



# IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25  
28027 MADRID  
(Metro Concepción)  
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de  
Entidades Religiosas del  
Ministerio de Justicia nº 5180-  
SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada  
es una de las Iglesias  
Reformadas de España (IRE),  
y es miembro de la  
Federación de Entidades  
Religiosas Evangélicas de  
España

Pastor: José de Segovia Barrón  
Diaconos: Priscilo Valero y  
Luis González

No. 115  
Enero  
2015

**DOMINGO**

**CULTO**  
11.00 h.

**ESTUDIO BÍBLICO**  
18.00 h. (Números)

## EL TRIUNFO DEL CRUCIFICADO

**El símbolo del cristianismo no es el portal de Belén, sino una horrible cruz. Aunque sirva de adorno para muchos, no es más que un patíbulo cruel, totalmente repulsivo. Cuesta entender, por lo tanto, cuál es la buena noticia, más aún, el mensaje de victoria de la cruz de Cristo. Nada hay en el madero que parezca sugerir triunfo alguno. Todo lo contrario: injusticia, humillación y sufrimiento. Sin embargo, para el cristiano “hay poder en la sangre de Jesús”.**

En “Crónicas de Narnia”, C. S. Lewis refleja una creencia del cristianismo primitivo que nos resulta algo extraña: la redención de Cristo como un pago a Satanás. Sin conocer esa idea de los Padres de la Iglesia, “El león, la bruja y el armario” resulta incomprensible. A diferencia de la teología contemporánea, el cristianismo apostólico ve el pecado como algo serio. Antiguos maestros consideraban que, por cuanto los hombres habían pecado, pertenecían al poder de las tinieblas que personifica Satanás.

No había, entonces, muchas dudas sobre el infierno. Se veía como la recompensa justa que el hombre merecía, a causa de su delito. Los Padres de la Iglesia sugieren que la única solución posible era un pacto de Dios con Satanás. Si Él entregaba a Jesucristo a la potestad de la oscuridad, el diablo dejaría libres las almas de los creyentes. Satanás accede, complacido por el acuerdo. Lo que no se imagina-

ba es que no podría conservarlo en el infierno. Al romper las ataduras de la muerte, Cristo se levantó triunfante en la Resurrección, venciendo al diablo.

El cristianismo primitivo no veía esto como una forma de engaño, por la que Dios demostrara que más vale el ingenio que la fuerza. Si fue una trampa para Satanás es porque mordió el anzuelo, por utilizar la comparación de Gregorio de Niza con la pesca. ¡Agustín lo veía más como una ratonera! Todo esto nos suena algo grotesco, pero me pregunto si no es porque hemos perdido el sentido de victoria de la cruz. Hablamos de la guerra espiritual y el poder de las tinieblas, pero ¿dónde está el triunfo de Jesús? Parece que depende de nosotros, que alguien pueda encontrar verdadera liberación.

## GUERRA ESPIRITUAL

Aquellos que creemos que la Biblia es la Palabra de Dios y confiamos en Jesucristo, no podemos negar su enseñanza sobre la existencia de espíritus malos. El cristiano, de hecho, ha de tomar en serio esta realidad para poder enfrentarse al mal. La conciencia de que hay un conflicto espiritual puede ser un gran incentivo para combatir todas las expresiones del mal, sin temor de estar atacando a Dios. Hay, sin embargo, algunos excesos que se están cometiendo en esta área, sobre los que es necesario también advertir.

En primer lugar, hay un miedo que llega a la paranoia, al exagerar



el poder del diablo y los espíritus malos. La enseñanza bíblica claramente subordina el poder del mal a Dios y enfatiza la victoria de Cristo sobre todos sus adversarios, visibles e invisibles. El mensaje de la Escritura es de seguridad y confianza. Esto es algo que se echa en falta en muchos estudios actuales sobre la guerra espiritual, que dan demasiada importancia al poder y la influencia de las fuerzas demoníacas.

En segundo lugar, siempre está el peligro de apelar demasiado a Satanás y los demonios para excusar el mal que nosotros hacemos. La débil naturaleza humana cae rápido en la tentación de negar nuestra responsabilidad, cuando hacemos cosas o tenemos actitudes que no debiéramos. Ya que a nosotros nos parece que la culpa de todo siempre la tienen otros. La Escritura nos evita caer en esa trampa, al insistir

en la responsabilidad individual por nuestra conducta. Uno no puede menos que sospechar, cuando algunos dicen ser víctimas de demonios, necesitando ser “liberados” de espíritus que llevan el nombre de ciertos vicios.

En tercer lugar, tenemos que ser conscientes del peligro de caer en especulaciones sobre un mundo espiritual del que la Biblia no habla demasiado. Hay muchas preguntas para las que simplemente no tenemos respuestas. Es evidente que hay silencios en la Escritura sobre los que nosotros debemos también callar. La idea por lo tanto de que se pueden conocer los nombres y rangos de ciertos poderes espirituales de maldad, así como los territorios sobre los que tienen influencia, no tiene base bíblica alguna. Es, de hecho, extraño al espíritu de la Biblia.

En cuarto lugar, hay también una falta de equilibrio en todo el interés que vivimos hoy por la guerra espiritual. La idea popular que muchos cristianos tienen, es que todo esto tiene que ver con aquellos que son influenciados por el ocultismo, sien-

do poseídos por demonios. La Escritura, sin embargo, habla de la guerra espiritual en términos de la lucha moral que se produce en cada cristiano. La posesión demoníaca es, al fin y al cabo, un fenómeno poco habitual, pero los creyentes tienen que enfrentarse cada día con pruebas y tentaciones. Estamos llamados a “vestirnos de toda la armadura de Dios, para que podamos estar firmes contra las asechanzas del diablo” (*Efesios 6:11*).

### LA VICTORIA DE CRISTO

Satanás es presentado en la Escritura como el origen del mal, ya que él lo introdujo en la humanidad (*Génesis 3*). Y con él, el crimen y la mentira (*Juan 8:44*). Por eso dice Juan que es “el príncipe de este mundo” (*12:31; 14:30; 16:11*). ¿Significa eso que Dios le ha dado autoridad sobre los hombres? ¿Tiene dominio sobre nosotros, a causa del pecado? ¿Podía por eso prometer a Cristo los reinos de este mundo?

Mientras que Adán fue puesto como administrador y mayordomo de la creación de Dios, Satanás no



tiene autoridad para gobernar sobre los hombres, porque el hombre nunca ha sido su propio dueño. La Caída no hace que se traspase la autoridad del hombre a Satanás, porque Dios nunca ha dado dominio al hombre. Es sólo a causa del pecado, que el hombre está “dominado por Satanás” (*Hechos 26:18*), cautivo bajo el poder de las tinieblas (*Colosenses 1:13*).



Al vencer Cristo a Satanás en la cruz, lo ha conquistado. Ha desarmado sus principados y potestades, haciendo espectáculo público de ello (*Colosenses 2:14-15*). Ya que destruyó al que tenía poder sobre la muerte (*Hebreos 2:14*). Atar a Satanás no es parte del futuro, sino del presente. La víspera de la cruz, Cristo pudo decir: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (*Juan 12:31*).

El problema es que el diablo está todavía activo, aunque su poder haya sido vencido. La relación de Satanás con los hombres se basa en la culpa y el pecado que comparten. Cuando Cristo paga por la culpa de los redimidos, sacrificándose en

nuestro lugar, ya no tiene dominio sobre nosotros (*Romanos 6:14*).

## ¿UNA VIDA VICTORIOSA?

Si somos vencidos por el pecado, es porque esperamos ser derrotados. Pensamos que es algo natural. Pero la Biblia nos dice que “somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó” (*Ro. 8:37*). Cristo no es sólo el Profeta que anuncia el amor de Dios y el Sacerdote que hace expiación por el pecado, sino que es también el Rey que conquista el infierno. Llevamos la *buena noticia* a un mundo que ya no pertenece a Satanás, sino a Cristo.

La buena noticia que Dios anunció en el Edén (*Génesis 3:15*), es una mala noticia para el maligno. Satanás es echado fuera, pero Cristo atraerá a hombres de todo el mundo (*Juan 12:32*). Por la cruz de Cristo, Dios arroja a Satanás del dominio de los corazones de los hombres, al trasladarlos “al reino de su amado Hijo”. Ha atado al “hombre fuerte” y “saqueado su casa” (*Marcos 3:27*).



Satanás es juzgado, despojado y destruido (*Hebreos 2:14*). No podrá impedir la extensión del Evangelio, “engañando a las naciones más”. El diablo no podrá frustrar el propósito soberano de Dios para su Iglesia y el mundo. El mal está todavía en la tierra, donde actúa aún el poder del maligno, pero “el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (*Romanos 16:20*).

Su victoria parece todavía algo irreal. En el Calvario, Cristo parece haber sido derrotado, pero, en realidad, el mal no ha triunfado. Cristo lo venció. Ese es el énfasis del Nuevo Testamento. El conflicto entre Dios y Satanás no es la lucha entre dos poderes con igual posibilidad de ganar. Combatimos un enemigo herido mortalmente. Su contraataque es fiero, pero desesperado. Su pretensión de dominio es una mentira. No son suyos “los reinos de este mundo”. Es un usurpador, sin

autoridad. Dios sostiene el mundo en Su Mano.

Es porque nuestro Salvador reina, que en su poder, si “resistimos al diablo”, huirá de nosotros” (*Santiago 4:7*). Con el “escudo de la fe” podemos “apagar los dardos del maligno”. Satanás ya no tiene autoridad, ni poder sobre el cristiano. En Cristo, el creyente está seguro de su victoria. “El maligno no le tocará” (*1 Juan 5:18*).

Podemos experimentar su victoria (*Filipenses 3:10*). Su triunfo nos da confianza para vivir cada día. Nos vemos confrontados por fuerzas poderosas, pero no desmayamos. Sabemos que Cristo es todavía más fuerte. Fortalecidos por su poder, podemos superar el mal que enfrentamos. “Hay poder, poder, sin igual poder, en la sangre de Jesús”. ¡Reina el Crucificado!

**pastor José de Segovia**

## ¿Por qué yo?

Cuando fui diagnosticado con cáncer, me hice esta pregunta, tan natural: “¿Por qué yo?” Después, cuando sobreviví pero otros con el mismo tipo de cáncer murieron, también me preguntaba “¿Por qué yo?” El sufrimiento y la muerte parecen tan fortuitos, sin sentido.

El tiroteo en Aurora, Colorado, en la que algunas personas se salvaron y otras no, es el ejemplo más reciente y gráfico de esto, pero hay muchos otros todos los días: desde los que pierden la vida en la guerra de Siria hasta víctimas de accidentes en las calles de América, en tsunamis, tornados, accidentes domésticos... La lista es larga.

Como pastor, he pasado incontables horas con gente que está sufriendo y que llora, diciendo: “¿Por qué dejó Dios que esto pasara?” Suelo escuchar cuatro respuestas a esta pregunta. Cada una de ellas está mal, o al menos es insuficiente.

La primer respuesta es “Creo que esto prueba que no hay Dios”. Pero si

---

abandonas la creencia en Dios, el problema del sufrimiento sin sentido no desaparece.

En su carta desde la cárcel de Birmingham, el reverendo Martin Luther King Jr. dijo que si no hubiera una ley superior divina no habría ningún modo de saber si una ley particular humana era injusta. También, si no hay Dios, entonces, ¿por qué nos indignamos y horrorizamos cuando el sufrimiento y la tragedia ocurren? Los fuertes se comen a los débiles, ¿por qué no?, pues no hay sentido ninguno.

Friedrich Nietzsche nos da una muestra de esa idea. Cuando el ateo Nietzsche escuchó que un desastre natural había destruido Java, en 1883, le escribió a un amigo: *“Doscientos mil exterminados de golpe, ¡qué magnífico!”*. Porque no hay Dios –dijo Nietzsche–, todos los juicios de valor son arbitrarios. Todas las definiciones de justicia son solo el resultado de tu cultura o temperamento.

Por muy diferentes que eran, King y Nietzsche estaban de acuerdo en este punto. Si no hay Dios o una ley divina superior, entonces la violencia es perfectamente natural. Así que abandonar la creencia en Dios no ayuda a solucionar el problema del sufrimiento.

La segunda respuesta al sufrimiento es: “Aunque hay un Dios, Él no está completamente en control de todo. No pudo detener esto”.

Pero ese tipo de Dios en realidad no encaja con nuestra definición de “Dios”. Así que ese razonamiento difícilmente nos ayuda a conciliar el sufrimiento con Dios.

La tercera respuesta al peor tipo de sufrimiento –una muerte sin sentido aparente– es: “Dios salva a algunas personas y deja morir a otros porque favorece y recompensa a la gente buena”.

Pero la Biblia contundentemente rechaza la idea de que las

personas que sufren más son peores que los que se libran del sufrimiento. Esto era el argumento de los amigos santurriones de Job en ese gran libro del Antiguo Testamento. Se sentaron alrededor de Job, quien estaba experimentando pena tras pena, y *dijeron “la razón por la cual esto te está pasando a ti y no a nosotros es porque nosotros estamos viviendo bien y tú no”*.

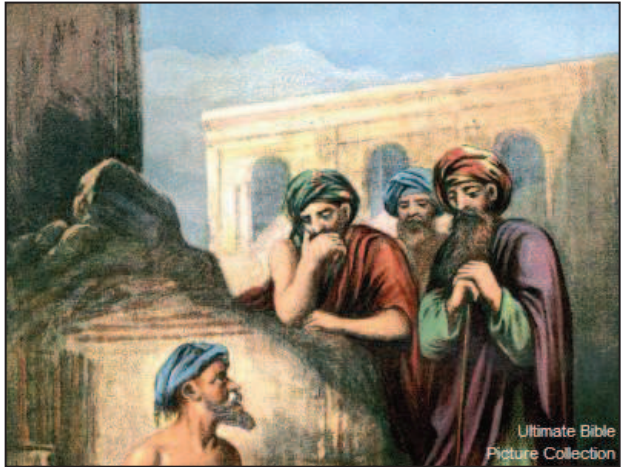
Al final del libro, Dios expresa su ira hacia los “miserables consoladores” de Job. La Caída ha afectado tanto al mundo y se ha roto tan profundamente, que



el modelo de 'gente buena tiene una buena vida y gente mala tiene una mala vida' es demasiado simple.

La cuarta respuesta al sufrimiento, frente a un Dios Todopoderoso, es que Dios sabe lo que está haciendo, así que cállate y confía en Él.

Esto es en parte correcto, pero insuficiente. Es insuficiente porque es frío y porque la Biblia nos aporta más con lo cual enfrentar los terrores de la vida.



Dios no creó un mundo con muerte y maldad en él; esto es el resultado de la humanidad volviéndole la espalda a Él. Fuimos puestos en este mundo para vivir solo para Él, y cuando en vez de eso empezamos a vivir para nosotros mismos, todo en nuestra realidad creada empezó a desmoronarse, físicamente, socialmente y espiritualmente. De ahí en adelante todo estaba sujeto al deterioro.

Pero Dios no nos abandona; sólo el Cristianismo de entre todas las principales religiones del mundo enseña que Dios vino a la Tierra en Jesucristo y se sometió él mismo al sufrimiento y a la muerte, muriendo en la cruz para tomar el castigo que nuestros pecados merecían, para que un día pueda volver a la Tierra para terminar con todo el sufrimiento sin terminar con nosotros.

¿Ves lo que esto significa? No sabemos la razón por la que Dios permite que la maldad y el sufrimiento continúen, o por qué es tan aleatorio, pero al menos ahora sabemos cuál NO es la razón. NO puede ser que Él no nos ama. NO puede ser que a Él no le importa. Está tan comprometido con nuestra suma felicidad que Él mismo estuvo dispuesto a sumergirse en las profundidades más hondas del sufrimiento.

Alguien podría decir: *“Pero eso es solo la mitad de la respuesta a la pregunta, aún no responde completamente al ¿Por qué?”*. Sí, pero es la mitad que necesitamos. Si Dios nos explicara todas las razones por las que permite que las cosas pasen como pasan, sería demasiado para nuestros finitos cerebros.

Lo que en verdad necesitamos es lo que los niños pequeños necesitan; no pueden entender gran parte de lo que sus padres les permiten y no les permiten, sólo necesitan saber que sus padres los aman y que pueden confiar en ellos. Nosotros necesitamos saber lo mismo de Dios...

**Tim Keller**

# TABLÓN DE ANUNCIOS

• **NOTAS DIARIAS** Tenemos ya las Notas Diarias de la Unión Bíblica, para la primera mitad del año que ahora empieza. Este material devocional sigue los diferentes libros de la Biblia, para leer cada día con una introducción, exposición y aplicación de diferentes maestros de la Escritura que viven en nuestro país. Se sugieren ahora además unos textos cada día, para leer la Biblia en un año. El ejemplar cuesta 9,50.

• **SEMANA DE ORACIÓN** Junto con iglesias de todo el mundo, celebramos la Semana Unida de Oración del 11 al 18 de enero. La Alianza Evangélica Africana ha preparado este año un programa sobre “La oración del Señor”, el llamado Padre Nuestro. El primer domingo de enero recogeremos una ofrenda especial para la Alianza Evangélica Española, que promueve esta actividad desde 1878.

• **PRIMERA PEDRO** El domingo 25 continúa la serie sobre Primera de Pedro, que está haciendo David Vergara, anciano de la Asamblea de Alcorcón. En esta ocasión, se lo agradecemos especialmente, a causa de la grave enfermedad de su madre, por la que estamos orando en la iglesia. Ese fin de semana predica el pastor en unas conferencias que organiza cada año la Asamblea de Hermanos de Ferrol.

• **COMIDA JUNTOS** El primer domingo de febrero volveremos a tener una comida juntos, después del culto en que celebraremos la Santa Cena. La ofrenda especial ese mes será para la iglesia en Almuñécar. Antes habrá café. Y luego, un estudio sobre el libro de Números.

## CUMPLEAÑOS

3) Ezequiel Segura

## ORAMOS POR LOS ENFERMOS

Madrid

Adela Jiménez

Almuñécar

Miguel Trapero  
y su esposa Pepi

